

1 de mayo de 2021

Unión Nacional de Trabajadores. Manifiesto del 1º de Mayo de 2021



El 1º de mayo es, en todo el mundo, una jornada reivindicativa, festiva e incluso religiosa, indefectiblemente unida al mundo del trabajo. Sin embargo este 1º de Mayo va a ser, por segundo año consecutivo, una jornada marcada por la pandemia de la COVID-19 y su nefasta -cuando no criminal- gestión por parte de los dirigentes mundialistas que han convertido el planeta en una auténtica dictadura totalitaria en la que se utiliza la salud como excusa para violar numerosos derechos fundamentales, incluido el del trabajo.

Se ha impedido el trabajo a millones de trabajadores (asalariados, empresarios y autónomos) o se les ha obligado a trabajar en condiciones peligrosas para su salud, unas veces por el riesgo de contagio en su puesto de trabajo y otras por todo lo contrario (por obligarles a trabajar jornadas enteras con mascarillas innecesarias cuando no hay contacto cercano con público u otras personas, o dicho contacto puede evitarse de otra forma menos perjudicial para la salud que llevando mascarilla permanentemente).

Desde UNT denunciaremos todos estos abusos, unas veces por falta de medios de protección y otras por exceso de celo y exigimos responsabilidades para que se imponga la cordura



en esta época en la que la irresponsabilidad, por defecto o por exceso, impera sobre el sentido común y el respeto a los demás. Pero entre los denunciantes de esta situación, como siempre, no está ninguno de los pseudo sindicatos mayoritarios que, lejos de exigir responsabilidades y de defender a los trabajadores frente a tanto atropello, se están dedicando a hacerle el trabajo sucio al Gobierno, tratando de blanquear su nefasta gestión, apoyando todas las medidas laborales que tanto daño están haciendo a trabajadores y empresas, con medidas abusivas como la monopolización de la negociación de los ERTES por COVID-19, la falsa prohibición del despido, la prohibición de trabajar a millones de trabajadores (obreros, autónomos y empresarios), la ruina provocada a cientos de miles de empresas y negocios, etc., y todo ello sin base legal alguna en un Estado de Alarma que no permite la restricción de derechos como el del trabajo, la libre circulación o la libre empresa, provocando con ello una crisis económica sin precedentes que está condenando a millones de trabajadores al desempleo y que está generando una deuda pública sin precedentes que sólo podrá pagarse con subidas impositivas que, como siempre, afectarán sobre todo a los que tienen una nómina a la que poder “meter mano”.

En España las condiciones laborales se han ido degradando progresivamente en las últimas cuatro décadas, y esta pésima gestión de la COVID-19 está acelerando dicho proceso: salarios de miseria, necesidad de trabajar más horas para poder vivir, recortes sociales, pensiones más bajas, edad de jubilación cada vez más tardía, contratos basura, despidos más fáciles, más inseguridad laboral, etc. En este contexto el Gobierno se ha comprometido con la Unión Europea a realizar una serie de reformas económicas que no tienen en cuenta las necesidades de los trabajadores, y todo ello mientras se promete una recuperación parcial y más bien cosmética de algunos de los derechos laborales perdidos con la Reforma Laboral de 2012 que, en cualquier caso, sigue sin llegar (¡si llega!).

La globalización y la consiguiente pérdida de nuestra soberanía nos ha traído pandemias, crisis, competencia desleal, y muchos otros males gestionados o provocados por gobernantes (de todos los partidos parlamentarios) que han demostrado ser todos ellos meros títeres al servicio de intereses ajenos a los de España, lo mismo que los falsos “sindicatos” oficiales, que tanto con sus palabras como con sus hechos demuestran cada día que no están al servicio de los trabajadores, sino del mundialismo y su ideología.

¡EL SINDICALISMO ES INCOMPATIBLE CON EL MUNDIALISMO!

¡¡VIVA EL 1º DE MAYO!!!